

23-VII-1993

# Un viejo parque sin dinosaurios ni videogames

*Intentan relanzar la República de los Niños. Una fundación y la posibilidad de llevar a Xuxa, entre los planes.*

(Por Claudio Zeiger) Niños felices, niños ricos y hasta niños carenciados. Todos tienen un lugar en la República de los Niños, una de las opciones de vacaciones de invierno que puede alejar por un día a los hijos de la aglomeración de cines, dinosaurios, helados y fast food que caracteriza a esta temporada. Estar allí tiene lo suyo.

En la era de los chicos prendidos a videogames, este parque de atracciones fundado en los 50 bajo los auspicios asistencialistas del peronismo ofrece... "juegos mecánicos": calesitas, autos chocadores, caminata lunar y otras nostalgias. Sin embargo, no hace mucho que surgió la idea de relanzar este lugar muy alicaído y carente de presupuesto para convertirlo en sitio de entretenimiento, como quien dice, de punta.

Para un predio que cuenta con cincuenta hectáreas y varias direcciones, recreativas y educativas, el personal es bastante escaso: unas treinta personas, entre maestras, administrativos y trabajadores de mantenimiento. Hay, por supuesto, intereses políticos para que la República funcione en forma aceptada, pero eso todavía es una utopía. De todos modos, el día anterior a la interna del justicialismo provincial, el gobernador Eduardo Duhalde presentó en sociedad, y a través de un torneo de fútbol, una fundación intitulada Todos Por los Niños.

Su objetivo expreso es el de apuntalar económicamente el lugar, y estas vacaciones de invierno son el primer paso para un relanzamiento de la República, con el objetivo de que vuelvan a sus instalaciones no sólo los

niños de la zona sur de Buenos Aires sino también los de la Capital. Una de las propuestas fuertes que se barajaban para agosto es la posibilidad de que Xuxa actúe o al menos se haga presente allí, tal como lo hizo en Disneyworld.

En tiempos de juegos de guerra, la República de los Niños habla de conjugar recreación con instrucción cívica: los edificios y castillos que la caracterizan reproducen en tamaño pequeño los poderes republicanos de una nación. Tanto los planes educativos que se desarrollan allí como el tamaño de las construcciones están pensados para chicos de un promedio de diez años.

La idea inicial fue distinguir el lugar del mero parque de atracciones, que era todo un modelo del ocio en los años cincuenta, por eso se llevan adelante planes como "Los niños gobiernan en la República", una radio manejada por escolares y un periódico mural.

Entrar a la República cuesta apenas un peso, y los menores de doce años o los que vienen en contingentes escolares no pagan. Estacionar el auto, tres pesos. En estos tiempos, y para solventar en parte los gastos, se recurrió a las concesiones de distintos servicios mediante contratos temporarios.

Para paliar los déficit presupuestarios fue que se impuso la entrada de un peso, mínima pero que, pese a todo —reconoce su director, Hugo Contreras—, trajo unos cuantos problemas con los lugareños, que no pueden entender que no haya libre circulación, tan arraigado está el lugar en los alrededores de La Plata.



En la República de los Niños no hay juegos electrónicos. Juegos mecánicos, nostalgia y la ilusión de llevar a Xuxa.

## Antes que Disneylandia

(Por C.Z.) La historia del país de los niños no fue para nada ajena a los vaivenes políticos y en especial sensible a la Revolución Libertadora, que borró todo vestigio de memoria escrita y hasta el Libro de Oro donde firmaban los visitantes ilustres porque allí, desde ya, figuraba la rúbrica de Perón. Los gobiernos militares borraron todo lo relativo al funcionamiento de las instituciones, incluso reemplazaron la denominación de República sustituyéndola por el de País o Ciudad, para quitarle la connotación de división de poderes que, obvio, no existía en el país real. Cuando el próximo 26 de noviembre se cumpla otro aniversario del lugar, las maestras y el personal que se aplica a los programas educativos intentarán tener listo un libro de memorias de la República. Es muy poco lo que se conserva, por cierto. Sólo fotos de la inauguración, de una visita dos años atrás de Carlos Menem y algunos recortes de diarios de la época.

Quedará para la polémica la posible influencia de la República en la génesis de Disneylandia. La ya mítica visita de Walt Disney para filmar *Bambi* en Bariloche y su paso por el lugar como visitante lo habrían inspirado para su primer gran parque de diversiones en el año 1955, curiosamente cuando caía Perón. Desde las biografías oficiales de Disney se aclaró que la inspiración vino de un parque de atracciones, no de aquella lejana petita ciudad del sur. Pero en Gonnet no opinan lo mismo.

1.18 (Es. 1)